

# Differenz

*Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas*

NÚMERO 1: JULIO DE 2015. ISSN 2174-6796

[pp. 1-14]

---

## **Heidegger con Foucault. *Alétheia*, parrhesía y la voluntad de decir la “verdad”<sup>1</sup>**

## **Heidegger with Foucault. *Aletheia*, parrhesia and the will to tell the “truth”**

**David Camello**

**Universidade de São Paulo (USP)**

### **Resumen**

El objetivo de nuestra aportación consiste en configurar una perspectiva para conjugar y confrontar, de un modo fructífero y filosóficamente relevante, los trabajos de Heidegger y Foucault. En ese sentido, encontramos complicidades entre ellos en los textos que buscan detenerse de modo explícito en lo que cabe entenderse por “verdad” y por el modo de “decir” que le corresponde. De este modo, nuestro trabajo considera con Heidegger nuestra relación con la palabra, es decir, las implicaciones del desafío a comportarnos y decirnos asumiendo y correspondiendo a que nuestro lenguaje es el lenguaje del ser. Para ello, en esta ocasión, nos centramos en analizar cómo los últimos trabajos de Foucault—singularmente sus cursos editados y publicados dedicados a la parrhesía— pueden ayudarnos a comprender algunas cuestiones que brotan en los textos heideggerianos. Asimismo, examinamos la viabilidad de considerar la intimidad (Innigkeit) como el espacio de la libertad que nos sostiene y, a la vez, nos abre a los otros.

**Palabras clave:** Parrhesía, Intimidad, Libertad, Cuidado.

---

1. El presente trabajo ha sido posible gracias al apoyo de la *Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo* (FAPESP).

## Abstract

The aim of our contribution is to configure a perspective to combining and confronting, in a fruitful and philosophically relevant way, the works of Heidegger and Foucault. In that sense, we find coincidences between both of them in the texts that explicitly seek to dwell on what is meant “truth” and how the way “saying” corresponds it. Thus, our work considers, along with Heidegger, our relationship with the word, that is, the implications of the challenge for behaving and telling in a way for corresponding and assuming that our language is the language of being. To do this, in this occasion, we focus on analyzing how the latest work of Foucault -singularly his courses dedicated to parrhesía- can help us to understand some of the issues that arise in heideggerian texts. Also, we examine the viability of considering Intimacy (Innigkeit) as the space of freedom that sustains us and, in turn, open us to the others.

**Keywords:** Parrhesía, Intimacy, Freedom, Care.

## Introducción

Con la aparición en los últimos años de los Cursos ofrecidos por Foucault en el *Collège de France* los estudios sobre el pensamiento de Foucault están viviendo una verdadera intensificación en la que nuestra comunicación de hoy se inscribe y se sitúa. La posibilidad de abordar sus notas de trabajo además está aportando los materiales para una reconsideración de su forma de trabajar<sup>2</sup>. Asimismo, durante el año pasado hemos asistido también al comienzo de la publicación de la última parte de las obras completas (*Gesamtausgabe*) de Heidegger con la publicación hasta ahora de los cuatro primeros volúmenes de los llamados *Cuadernos Negros* (*Schwarze Hefte*), acontecimiento que está comportando una auténtica conmoción —todavía de una repercusión difícil del valorar en su importancia y alcance— en el ámbito de los estudios heideggerianos. Se puede decir que la aparición de estos libros va a significar un impulso en los estudios sobre Heidegger, además de una renovación crítica de la valoración del sentido y alcance de sus planteamientos, en el que nuestra comunicación también se sitúa explícitamente.

---

2. Parece que el pensamiento en Foucault trabaja siempre en una «relación indisoluble de lectura y de escritura; Foucault piensa leyendo y escribiendo, su pensamiento se formula en una suerte de corpus textual permanente», cfr. «Filigranes philosophiques», entrevista a Daniel Defert en Artières, P., Bert, J-F., Gros, F., Revel, J. (dirs.), *Foucault. Cahier de L'Herne*, París: Ed. Éditions L'Herne, 2011, pp. 39-46, p. 42.

Podemos afirmar, por tanto, que la disposición para la comunidad filosófica de estos nuevos documentos está promoviendo una auténtica reactivación internacional en la discusión sobre la actualidad incontrovertible de Heidegger y Foucault, y sobre el impacto y la recepción de este nuevo material. De este modo, la publicación paulatina de los *Cuadernos Negros* de Heidegger prevista para los próximos años, más allá de los aspectos controvertidos más evidentes que tienen que ver con el compromiso político de Heidegger y con la relación entre su vida y su obra, nos convoca a los investigadores al desafío ineludible de evaluar su impacto en el pensamiento contemporáneo y, en ese sentido, proporciona a nuestra aportación el marco adecuado y la oportunidad de participar de primera mano y activamente en la discusión.

El objetivo principal de nuestras palabras de hoy (un tanto programáticas aunque se trate de asuntos en los que ya venimos tentativamente un tiempo trabajando) consiste en contribuir a configurar y conformar la perspectiva para poder ocuparse, de un modo fructífero y filosóficamente relevante, de los trabajos de Heidegger y Foucault haciendo conjugar, confrontar y buscando complicidades entre ellos —especialmente atendiendo a aquellos textos que de modo explícito buscan detenerse en lo que cabe entenderse por “verdad” y por el modo de “decir” que le corresponde—. Como es conocido, tanto las nociones de *alétheia* como de *parrhesía* ponen en cuestión la comprensión convencional de la verdad. Con nuestro trabajo perseguimos indagar en qué sentido y en qué medida el problema de nuestra relación con la verdad está ligado a nuestra consideración del “decir”. Ciertamente, establecer las resonancias, explícitas e implícitas, de la repercusión que Heidegger supone en los escritos de Foucault es una discusión actualmente abierta. No obstante, en esta ocasión pretendemos centrarnos, más bien, en analizar cómo los últimos trabajos de Foucault—singularmente sus cursos editados y publicados dedicados a la *parrhesía*— pueden ayudarnos a comprender algunas cuestiones que brotan en los textos heideggerianos —singularmente, cuando se atiende a la lectura de sus llamados escritos íntimos.

### **1. Heidegger y el lenguaje del ser**

En este sentido, uno de los objetivos principales de nuestra aportación consiste en analizar las condiciones de posibilidad para una interpretación adecuada en Heidegger del desplazamiento desde la preocupación filosófica por *el ser del lenguaje* hacia otro modo posible de nuestra relación con la palabra —en la que se nos desafía a comportarnos y a decirnos asumiendo y correspondiendo a que nuestro lenguaje es el *lenguaje del ser*—. De este modo, en primer lugar, nuestra contribución parte de la consideración de que para Heidegger lo que está en juego es nuestra

relación con la “palabra”<sup>3</sup>. Como Heidegger señala al comienzo de las *Beiträge*: «Ya no se trata más de tratar “sobre” algo y de exponer algo objetual»<sup>4</sup>. Esta modificación comporta, además, la posibilidad de un cambio en la esencia del hombre. Lo que nos parece realmente decisivo es atender a que para Heidegger de lo que se trata es de reconocer que «desde el acontecimiento acontece [y se confiere] en propiedad una pertenencia que dice y piensa al Ser (*ein denkerisch-sagendes Zugehören zum Seyn*), y lo hace en palabras “del” Ser (*in das Wort “des” Seyns*)»<sup>5</sup>. Es la consideración de este *decir que constituye un despliegue del ser (die Wesung des Seyns)*<sup>6</sup> —y que conforma una experiencia fundamental (*Grunderfahrung*) para Heidegger<sup>7</sup>— en la que nuestra tentativa de hoy pretende detenerse y demorarse queriendo abordarla de la mano también de Foucault.

De esta manera, vamos a cuestionarnos cómo debemos comprender lo que significa ser capaces de “decir de verdad” —cuáles son las condiciones, los procedimientos y las transformaciones que se requieren para ello— y qué sentido puede tener desearlo: cuestiones que comparten ambos pensadores. Como en una ocasión Heidegger escribe: «Nuestro “positivo” es la necesidad de la verdad»<sup>8</sup>. La tarea del «decir verdadero es —como dice Foucault en una entrevista— un trabajo infinito», que tal vez nos convoca a proponernos pensar algo diferente de lo que ya pensábamos. En esta dirección, deseamos resaltar que la *voluntad de decir*, el deseo de corresponder hablando a aquello que denominamos “verdad”, comporta una necesaria reivindicación del carácter ontológico del *decir*. Un *decir* que requiere de nosotros ser capaces de reconocer que nos decimos a través suyo: nuestra constitución y acontecer se juegan en nuestro arte, forma y cuidado “del” y “en” el *decir del ser*.

## 2. Intimidad y *parrhesía*

Efectivamente, se producen diferentes intensidades en el decir. En esa medida, estimamos necesario examinar la viabilidad de considerar que tal vez la intimidad (*Innigkeit*) —entendida por Heidegger como correspondencia a la tensión y a la distancia entre aquello que da que decir y la capacidad de atención y escucha compartida que reclama— constituye y conforma también el espacio de la *libertad*.

---

3. Heidegger, M., *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*, Gesamtausgabe (GA.), Bd. 65, editado por Fr.-W. von Herrmann, Frankfurt am Main: Ed. Vittorio Klostermann, 1989, p. 3.

4. GA 65, op. cit., p. 3, trad. cast. de Breno Onetto Muñoz.

5. *Ibidem*.

6. Como dice Heidegger: «aquí no se contrapone el decir (*das Sagen*) con aquello que está por ser dicho, sino que es el decir mismo como despliegue del Ser», GA. 65, op. cit. p. 4.

7. Cfr. Heidegger, M., *Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931-1938)*, Gesamtausgabe, Bd. 94, editado por Peter Trawny, Frankfurt am Main: Ed. Vittorio Klostermann, 2014, p. 248.

8. Heidegger, M., GA. 94, p. 227 (Cfr. también GA. 65, p. 145, punto 3).

En este aspecto creemos que coincide plenamente con Foucault. Tanto Heidegger como Foucault consideran la libertad como *Spielraum*, como espacio de juego —para Heidegger, horizonte y evento que podemos pensar también con Foucault como el espacio de las relaciones de poder—. Entonces, de este modo, se podría quizás comprender la *parrhesía*, el *decir de verdad*, como una correspondencia libre y crítica a los juegos de verdad, en cuya formación y configuración nos hallamos implicados. Aparecería así la necesidad de aprender a *gobernarnos*, aprender a *cuidar* de la verdad, a *cultivarnos* verdaderamente en nuestra imbricación en el proceso del acontecer de la palabra, como correspondencia singular a la “verdad”. Y es que nuestro decir nos singulariza, nos hace irrepetibles. Y asumir, disfrutar y corresponder a la experiencia de que algo nos precede y nos desborda tal vez pueda hacer de la vida “humana” todo un arte, del gozo<sup>9</sup> doloroso de vivir, tal vez, una pasión que no olvida que todo descanso será solo un alto en un camino escarpado en el que el viento del ser sopla violentamente<sup>10</sup>. De esta forma, la *parrhesía* en cuanto riesgo de hablar y de perderse en la escucha haciendo del decir y del escuchar una concreta y singular respuesta, nos invita a hacer de la filosofía una travesía errante y compartida a través de la acción de la palabra. Nuestra comunicación de hoy desea inscribirse explícitamente, de este modo de la mano de Foucault, en un proceso complejo de liberación en el pensar heideggeriano de otras posibilidades, tal vez no suficientemente atendidas porque no coinciden con la propia interpretación que Heidegger nos ofreció de su *camino en el pensar*. No se trataría entonces tanto de ir a la búsqueda de novedades como de reconocer la fecundidad de su trabajo en relación con la tarea que nos concierne: estimamos que se abre así su pensar como la ocasión adecuada para un ejercicio de cuidado crítico de nosotros mismos en relación a la «verdad».

### **3. Entre Heidegger y Foucault**

A juicio de Foucault, una de las tareas de la Filosofía consiste en diagnosticar el presente y, de este modo, desbordar los límites de lo decible desprendiéndonos de lo que creíamos ser e inventando nuevas posibilidades de vida. Se trata entonces de trabajar en la creación de posibilidades de nuevas y concretas tomas de palabra. Más allá del análisis necesario de las condiciones ontológicas que puedan caracterizar, limitar y posibilitar la acción de *decir de verdad* en que la *parrhesía* consiste, es preciso el estudio de las prácticas que permiten hacerlo: los juegos de verdad, modos de veridicción, que hacen cada vez posible que el hombre piense su propio ser. Procuramos, pues, una «restitución del decir en su carácter de acontecimiento,

---

9. Se tratará, tal vez, de acceder a un «puro goce de sí», Cfr., Foucault, M., *Histoire de la sexualité 3, Le souci de soi*, Paris: Ed. Gallimard, 1984, p. 273; trad. cast. México: Ed. Siglo XXI, 1986, p. 219.

10. Cfr. GA. 94, p. 41.

una recuperación del decir como lugar de emergencia de una verdad *posible*»<sup>11</sup>. En esa medida, queremos ahora, a partir de una lectura abierta de Heidegger, iniciar el trabajo para exponer brevemente el problema de lo que cabe entender por *parrhesía* en Foucault.

Como es conocido, convencionalmente la presentación del pensamiento de Foucault se hace desde la consideración de una linealidad que partiría desde una «arqueología del saber», por una «genealogía del poder» hacia una «estética y ética de la existencia». Sin desconsiderar un planteamiento semejante, nos parece más fecundo leer a Foucault de otro modo. Estimamos así más pertinente en este sentido —usando una expresión de F. Gros— una lectura *en espiral* (subrayando las copertenencias y las resonancias de las distintas épocas). Tampoco parece adecuado considerar autónomamente los parcelamientos o recortes (*découpages*) de su trabajo<sup>12</sup>. Sorteando la pretensión de resumir, y asumiendo la dificultad de abarcar completamente los escritos de Foucault, nuestra comunicación se inscribe en la tentativa de investigar y mostrar las mediaciones que nos pueden llevar a comprender la *alétheia* heideggeriana, considerando su genealogía en el pensamiento de Heidegger y la constitutiva transformación que experimenta a lo largo de su trayectoria, puesta en juego con la *parrhesía* que retorna contemporáneamente en el pensamiento de los últimos cursos de Foucault. De este modo, buscamos problematizar la viabilidad de comprender la *alétheia* como *parrhesía*, es decir, la *parrhesía* como “decir de verdad” (*dire-vrai*). A día de hoy estimamos decisivo subrayar la necesidad de investigar el movimiento de persecución de un interrogante, una problematización, una reiteración e insistencia, en torno a la *alétheia* (en Heidegger) y a la *parrhesía* (en Foucault): ese «diálogo secreto», que paulatinamente se va concretando y presentando, pero que a la vez se desplaza, transfigura y transforma. Desde la perspectiva foucaultiana, podríamos decir que se trataría de considerar la conjunción en cada concreta experiencia entre la “constitución histórica del ser” y la “constitución de sí mismo como sujeto”. De este modo, lo decisivo es el sujeto y «la verdad de la que es capaz»<sup>13</sup>.

---

11. Gabilondo, Á., *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*, Barcelona: Ed. Anthropos, 1990, p. 8.

12. Cfr. Artières, P., Bert, J-F., Gros, F., Revel, J. (dirs.), *Foucault*. Cahier de L'Herne, op. cit., p. 11, donde se señala la distinción habitual, y su insuficiencia, entre «un primer Foucault, en los años 50, todavía dentro de la fenomenología y del marxismo; un segundo, en la década siguiente, interesado esencialmente por los problemas del lenguaje y las clasificaciones; un tercero, en los años 70, construyendo una ambiciosa “analítica del poder” y un último Foucault pensador de los procesos históricos de subjetivación».

13. Foucault, M., *Histoire de la sexualité 2*, Paris: Ed. Gallimard, 1984, p. 267; trad. cast. México: Ed. Siglo XXI, 1986, p. 223.

#### 4. El cuidado de la “verdad”

Heidegger y Foucault comparten que la verdad no consiste en la concordancia de un pensamiento con su objeto, sino más bien en el campo que fuerza a pensar de un determinado modo como gobierno y cuidado de sí y de los otros. El ámbito en el que nos situamos es entonces el espacio que hace posible la relación del cuidado y el gobierno de sí con una práctica de gobierno de los otros. La verdad y el cuidado de sí van de la mano porque el cuidado de la verdad es el cuidado de sí en el campo de relaciones que la verdad, en sus diferentes configuraciones, *abre* cada vez. El decir brota para ambos, de esta manera, como el máximo cuidado de sí posible. La verdad funciona sosteniendo, configurando, alumbrando lo que hay, y es preciso analizar aquellos postulados no pensados que funcionan como verdad. Se han señalado las huellas de la lectura de Heidegger en la *Introducción* al segundo volumen de la *Historia de la sexualidad*<sup>14</sup>. Singularmente, en su caracterización de la problematización crítica de la historia del pensar y de los juegos de verdad. Asimismo, se ha señalado a Heidegger como «el autor (oculto) con el que Foucault piensa y trabaja»<sup>15</sup>, de modo que Foucault efectuaría una «instrumentalización»<sup>16</sup> del pensar heideggeriano. Puede ser, efectivamente, que Foucault piense «con Heidegger, pero más allá de Heidegger»<sup>17</sup>, no obstante, sin desconsiderar, por supuesto, estos pertinentes modos de proceder que buscan establecer explícitamente las coincidencias y divergencias entre ambos “autores”, el sentido último de nuestra aportación es, más bien, trabajar y hacerse cargo de la dificultad de estar filosóficamente a la altura de la cuestión misma a la que atienden y a la que corresponden en los escritos que firman de un modo para nosotros difícil, estimulante y, a veces, extraño. De este modo, sin saber exactamente siempre cómo ni porqué, experimentamos que nuestro trabajo como investigadores precisa del estudio detenido y cuidadoso de sus escritos para configurar, mediante el esfuerzo empleado en su escucha, nuestro *presente filosófico*. Es decir, para afrontar que lo decisivo no es qué es el presente, sino qué se (nos) hace presente. Como es conocido, tanto para Heidegger como para Foucault, cada tiempo histórico se constituye en la rescritura de la «Historia de la verdad». En esa dirección, para Foucault, Kant funde 2 tradiciones críticas: la analítica de la verdad y la ontología del presente: «Una historia que no sería la de qué pudo haber de verdadero en los conocimientos, sino un análisis de los “juegos de verdad”, de los juegos de lo

---

14. Zoungrana, J., *Michel Foucault, un parcours croisé: Lévi-Strauss, Heidegger*, Paris: Ed. Éditions L'Harmattan, 1998, p. 276-277.

15. *Ibidem*, p. 278.

16. *Ibidem*, p. 278.

17. *Ibidem*., p. 290.

verdadero y de lo falso a través de los cuales el ser se constituye históricamente como experiencia, es decir, como pudiendo y debiendo ser pensado»<sup>18</sup>.

Se trataría entonces de revivir con Foucault una actitud filosófica que se esfuerza en diagnosticar el presente a través de su problematización. Como ya hemos mencionado, el campo de repercusión y resonancia de los “autores” de los que nos ocupamos es extraordinariamente heterogéneo y fecundo. Nuestro trabajo sería *hacer historia de la filosofía*, respetando la imposibilidad de apropiación definitiva y preservando la extrañeza de sus nombres propios. Se trataría, pues, de hacer retornar el discurso filosófico como un ejercicio práctico de *parrhesía* frente a la voluntad de sistema y a los regímenes de verdad culturales más descuidados<sup>19</sup>.

Por otra parte, un aspecto en el que queremos incidir es la vinculación entre la intimidad<sup>20</sup> (*Innigkeit*) —que como Heidegger señala no debemos comprender como la mera interioridad (*Innerlichkeit*)<sup>21</sup>— y la dimensión pública del pensamiento, siempre problemática en su relación con la *verdad* tanto para Heidegger como para Foucault. En esta dirección, como hemos mencionado estimamos que la intimidad de la mano de Heidegger, tal vez pueda ser comprendida como la experiencia de la escisión y distancia de uno respecto de sí mismo —como la conversación y el diálogo del alma consigo misma en la que consiste el pensamiento para Platón (*Sofista* 263e)— que nos sostiene y nos abre a los otros. De este modo, nos parece adecuado preguntarnos por las condiciones de posibilidad de la difícil articulación y mutua pertenencia entre la irreductible intimidad y la transformación mediante el pensamiento del espacio público. Nos gustaría hacerlo a través del intento de comprensión de lo que significa ser miembro de modo participativo e implicado de una comunidad vinculando, como hace Heidegger explícitamente, la intimidad con la pregunta por la posibilidad de otro inicio. Como Heidegger indica: «Intimidad es la palabra de la inicialidad del comienzo»<sup>22</sup>.

Nos parece crucial también señalar que la comunicación se inscribe así en la problematización del desplazamiento —que Foucault realiza de la mano de Kant,

---

18. Foucault, M., *Histoire de la sexualité* 2, París: Ed. Gallimard, 1984, pp. 12-13; trad. cast. México: Ed. Siglo XXI, 1986, p. 10.

19. Cfr., Brossat, A., «Introduction» a *Foucault dans tous ses éclats*, París: Ed. L'Harmattan, 2005, p. 11.

20. Quiero señalar, reconocer y agradecer singularmente el impacto que en nuestra investigación han tenido la lectura de los ensayos de José Luis Pardo *La intimidad*, Valencia: Ed. Pre-Textos, 2ª reimp., 2013 y de Peter Trawny *Ins Wasser geschrieben. Versuche über die Intimität*, Berlín: Ed. Matthes und Seitz, 2013.

21. Heidegger, M., *Über den Anfang*, Gesamtausgabe, Bd. 70, editado por Paula-Ludovica Coriando, Frankfurt am Main: Ed. Vittorio Klostermann, 2005, p. 47; *Sobre el comienzo*, trad. cast. de Dina V. Picotti C., Buenos Aires: Ed. Biblos, 2007, p. 53.

22. *Ibidem*.

como ya hemos indicado anteriormente— desde una *analítica de la verdad* hacia la viabilidad de una *ontología de nosotros mismos*<sup>23</sup>. Estimamos que, en este contexto, el dialogo y la confrontación entre los planteamientos de Heidegger y Foucault son extremadamente fecundos. Como indica Foucault, acompañándose de Kant, se requiere la elección filosófica y nuestra inscripción concreta en una corriente de pensamiento<sup>24</sup>.

## 5. Recapitulación

Podemos decir que tanto en Heidegger y como en Foucault se produce una rescritura de la verdad difícil de comprender. El estudio de la *parrhesía* (el *dire vrai* o el *francparler*) nos parece un hilo conductor fecundo que nos ofrece Foucault para establecer las condiciones de posibilidad de un cuestionamiento de las relaciones entre la política (la vida pública) y la *verdad*: es decir, creemos que la problematización de la *parrhesía* nos puede proporcionar la oportunidad adecuada para el impulso del estudio de las diferentes «políticas de la “verdad”».

Del mismo modo, pensamos que es necesario resaltar el impacto en cada forma singular y concreta de vivir la filosofía del reconocimiento que supone las implicaciones políticas de nuestra comprensión de la capacidad y de las exigencias de lo que, con Foucault, llamamos gobierno de sí y gobierno de los otros. El cuidado de sí que se desprende de una ética de la *parrhesía* brota de la voluntad de ceñirse a una exigencia que late en el corazón del pensar occidental por decir la “verdad”, y cuyos efectos políticos van más allá de la crítica a los poderes dominantes y pasa por requerir también la participación en la vida y en el cuidado de los asuntos públicos de la *ciudad*. Una de las claves, como se aprecia y se desprende de lo dicho, es que nuestra aproximación queda configurada a través de la tarea de reproblematicar nuestra relación con la “verdad”, *es decir*, nuestra relación con el lenguaje, con nosotros mismos y con los demás. Es un reconocimiento de que las formas de veridicción (*formes de véridiction*) están vinculadas, se copertenen esencialmente, con la errancia, con el desprendimiento de sí y con la asunción de nuestra constitución como sujetos éticos responsables y libres que, precariamente siempre, tienen que dar cuenta de sí mismos. Podemos decir, por tanto, que Heidegger y Foucault comparten cierta idea de sí como despedida y reconocimiento de los límites del propio poder, además de la puesta en cuestión de la distinción entre una actividad teórica y práctica haciéndose cargo de su esencial vinculación. Es decir, nos desafían de un modo extraño a jugarlos en la respuesta en lo que podríamos llamar una ética del pensar como acción, una

---

23. Cfr., Foucault, M., *Le Gouvernement de soi et des autres I* (1982-1983), París: Ed. Gallimard, 2008, pp. 21-22; *El gobierno de sí y de los otros, Curso en el Collège de France (1982-1983)*, trad. cast. de Horacio Pons, Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 38-39 (el subrayado es nuestro).

24. *Ibidem*, p. 22; trad. cast., p. 39.

ética del cuidado de la “verdad”. Estimamos necesario trabajar en la dirección de una genealogía de la constitución del sujeto ético a través de la *parrhesía* como cuidado de sí mismo en relación a la “verdad”: buscando interpretar y transitar adecuadamente el trayecto desde un análisis del eje saber-poder hacia la fecundidad de la ética de la existencia. Un desplazamiento adicional que cuestiona el alcance del “saber” (el saber se transfigura y retorna como atrevimiento y arte de *saborear* y apreciar) a la luz, tal vez, de lo que quepa entender por filosofía.

Así nos parece pertinente analizar las condiciones de posibilidad efectivas de la emergencia en Foucault y Heidegger de la noción de “verdad”, reescrita como *alétheia* en Heidegger y como *parrhesía* en Foucault. Para la realización y cumplimiento de este objetivo nos parece decisivo intentar formular con claridad el problema de la relación de uno mismo con la palabra. Nos parece, en esta dirección, muy importante prestar atención al análisis filosófico y a las implicaciones de las últimas palabras —escritas, pero no pronunciadas— del último curso de Foucault y que aluden a la necesidad de atender el retorno de la alteridad<sup>25</sup>, la palabra del otro, como constitutiva de la posición ética. Así, procuramos comprender cómo la forma de vida filosófica se resuelve desviviéndose por la alteridad que la constituye y la deja a la escucha y abierta a la interpretación de la palabra que viene del otro (a su venida, a su venir). Ciertamente, no se trata de reconstruir la alteridad con los elementos puestos a prueba y refinados en el análisis de la identidad, del sujeto autosuficiente que conoce un mundo ordenado puesto a su disposición. Se tratará, tal vez, de una alteridad escrita de nuevo con los caracteres del reencuentro del ser (trastornado consigo mismo): en el que *ser*, verdaderamente, consiste en un venir a dar con la palabra concreta y singular en la que consistimos. Esta alteridad es, pues, una invitación a correr el riesgo del pensar: reclama la sencillez de atreverse a emprender con cuidado un camino en el que ya ni la poética de la errancia a través de lo desconocido nos reconforta. El peligro deviene cotidiano y se trataría de no hacerlo banal. La apertura a la alteridad podría requerir la atención y consideración, la escucha inquieta de la convocatoria a *diferenciarse* en el trabajo por una emancipación difícil en la que el *decir de verdad* deviene *vivir desviviéndose* (es decir, doble movimiento de recogimiento o condensación y despliegue) mientras peleamos por una difícil libertad. Y, quizás, aquí ya estamos considerando el *logos*, la palabra, el cuidado como relación con la alteridad constitutiva. El acontecimiento que se produce comporta un desplazamiento inquietante. Heidegger y Foucault emergen para nosotros como posibilidad de eclosión de la pregunta por el “con”, por la relación misma. La clave es

---

25. Cfr., Foucault, M., *Le Courage de la vérité. Le Gouvernement de soi et des autres II, Cours au Collège de France (1983-1984)*, Paris: Ed. Seuil/Gallimard, 2009, p. 311; *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II, Curso en el Collège de France (1983-1984)*, trad. cast. de Horacio Pons, Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 350.

entonces también reproblematicar nuestra *relación* con la verdad, *es decir*, nuestra relación con el lenguaje, con nosotros mismos y con los demás y en esta dirección estimamos que el análisis de la *parrhesía* debe producirse en su relación con las formas aletúrgicas (*formes aléthurgiques*). Este aspecto nos parece especialmente fructífero en el diálogo y la confrontación entre Foucault y Heidegger. Ambos ponen en cuestión la noción de una subjetividad soberana transparente en su ser para sí misma. La adecuada consideración del intersticio que supone la *intimidación* evita dejarse llevar por la reducción del espíritu a la esfera “mental” del ámbito privado. Las subjetividades se inscriben en el ámbito público y social de las relaciones de poder, las instituciones, las prácticas discursivas. Lo importante son, en ese caso, las prácticas de subjetivación como proceso (*processus de «subjectivation»*).

Desde el deseo de poner a prueba las condiciones filosóficas de la emergencia de sujetos responsables éticamente y libres —las condiciones de posibilidad ontológicas y éticas de un decir de verdad (*parrhesía: dire-vrai*)— se trata de asumir la constitución histórica (no *Historisch*, sino *Geschenlich*) del ser como experiencia singular de errancia. Aceptar, reconocer o asumir la imposibilidad de acceder de modo definitivo a decir la verdad sobre sí mismo no implica dejar de abordar la necesidad de un decir en el que uno da cuenta de sí. Decir la verdad, si entendemos que es un discurso sobre algo que descansa en sí independientemente de nuestra acción, de nuestra voluntad política de orientar nuestra capacidad de vehicular y producir el poder, evidentemente constituye un malentendido. Lo interesante no es exactamente la puesta en juego de una apreciación de la verdad como aquello que se revela u oculta, dependiendo de nuestra intervención, en el ámbito de lo que supuestamente hay. De lo que se trata, más bien, es de considerar el decir de verdad como correspondencia libre y crítica al carácter irreductible y contingente de la emergencia de los juegos de verdad, en cuya configuración nos hallamos concernidos, y que nos hacen percibir con contundencia lo imprescindible de aprender a gobernarnos, de aprender a cuidar de la verdad, a cultivarnos verdaderamente en nuestra imbricación en el proceso de la palabra. Es pertinente, así, la problematización de la tensión entre el carácter atópico de nuestro ser (pensamos en la erótica del *lógos* en el *Banquete*) con el *emplazamiento discursivo* puesto en acción en la ciudad en la que efectivamente se resuelve la pasión filosófica —es decir, examinar el juego entre lo que Foucault llama “otra vida” y “vida otra”, que presuponen una «filosofía de la alteridad»<sup>26</sup>—. Para Foucault la *parrhesía* consiste

---

26. Gros, Frédéric, «Situation du cours», en *Le Courage de la vérité. Le Gouvernement de soi et des autres II., Cours au Collège de France (1983-1984)*, Paris: Ed. Seuil/Gallimard, 2009, p. 327; «Situación del curso», en *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II, Curso en el Collège de France (1983-1984)*, trad. cast. de Horacio Pons, Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 365.

en decir lo que se hace<sup>27</sup>. No es precisamente describir lo que acontece; tampoco consiste en levantar acta de lo que sucede; ni siquiera proclama lo que hay. Decir lo que se hace es atravesar escrituralmente lo que pasa, nos pasa y nos desborda para hacer habitable por un tiempo un instante intempestivo, es decir, para extenderlo y compartirlo. De aquí la insistencia en la *distancia* y la *alteridad* como posibilidad y en la *intensidad* como actitud y frágil respuesta, como correspondencia mortal al presente —en su doble significación como regalo o donación y como tiempo concreto en el que intervenir—. De la mano de Heidegger y Foucault buscamos hacernos cargo de la transformación ontológica en la mismidad del ser que coincide con la modificación de la sustancia ética en la que consistimos. El desplazamiento decisivo se produce cuando lo que emerge no es la transformación de un modo de ser, en este caso una subjetivación, sino, más bien, cuando lo que nace es una configuración diferente de aquello que hace soportable la relación del “sujeto” con el “llegar a ser”, cuando sucede una transformación *de* y *en* la “verdad” —que implica, quizás, saber de nuestra radical insoportabilidad<sup>28</sup>—. Es decir, lo que se decide en la relación entre la *parrhesía* y la *alétheia* es la posibilidad de acceder a la “verdad”, por supuesto, a través de una labor permanente de cuidado y cultivo de sí.

---

27. «Juego de la parresía que permite que el sujeto de la enunciación y el sujeto de la conducta se encuentren y, a su modo, coincidan», Gabilondo, Á. y Fuentes F., «Introducción» a Foucault, M., *Discurso y verdad en la Antigua Grecia*, Barcelona: Ed. Paidós, 2004, p. 9.

28. «La verdad es, definitivamente, lo insoportable, una vez que deja el ámbito de los discursos para encarnarse en la existencia», Gros, F., op. cit., nota 32, p. 325; trad. cast. op. cit., p. 362, nota 32.

## BIBLIOGRAFÍA

Artières, P., Bert, J-F., Gros, F., Revel, J. (dirs.) (2011), *Michel Foucault, Cahier de L'Herne*, París: Ed. Éditions L'Herne.

Brossat, A. (2005), «Introduction» a *Foucault dans tous ses éclats*, París: Ed. L'Harmattan.

Foucault, M. (1986), *Histoire de la sexualité 3, Le souci de soi*, París: Ed. Gallimard, 1984; trad. cast. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1986), *Histoire de la sexualité 2*, París: Ed. Gallimard, 1984; trad. cast. México: Ed. Siglo XXI.

Foucault, M. (2008), *Le Gouvernement de soi et des autres I (1982-1983)*, París: Ed. Gallimard.

Foucault, M. (2009), *El gobierno de sí y de los otros, Curso en el Collège de France (1982-1983)*, trad. cast. de Horacio Pons, Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2009), *Le Courage de la vérité. Le Gouvernement de soi et des autres II, Cours au Collège de France (1983-1984)*, Paris: Seuil/Gallimard.

Foucault, M. (2010), *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II, Curso en el Collège de France (1983-1984)*, trad. cast. de Horacio Pons, Buenos Aires: FCE.

Gabilondo, Á. y Fuentes F. (2004), «Introducción» a Foucault, M., *Discurso y verdad en la Antigua Grecia*, Barcelona: Paidós.

Gabilondo, Á. (1990), *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*, Barcelona: Anthropos.

Gros, F. (2009), «Situation du cours», en *Le Courage de la vérité. Le Gouvernement de soi et des autres I., Cours au Collège de France (1983-1984)*, Paris; Ed. Seuil/Gallimard.

Gros, F. (2010), «Situación del curso», en *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II, Curso en el Collège de France (1983-1984)*, trad. cast. de Horacio Pons, Buenos Aires: FCE.

Heidegger, M. (1989), *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*, Gesamtausgabe, Bd. 65, editado por Fr.-W. von Herrmann, Frankfurt am Main: Ed. Vittorio Klostermann.

Heidegger, M. (2014), *Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931-1938)*. Gesamtausgabe Bd. 94. editado por Peter Trawny, Frankfurt am Main: Ed. Vittorio Klostermann.

Heidegger, M. (2005), *Über den Anfang*, Gesamtausgabe Bd. 70, editado por Paula-Ludovica Coriando, Frankfurt am Main: Ed. Vittorio Klostermann. (*Sobre el comienzo*, trad. cast. de Dina V. Picotti C., Buenos Aires: Ed. Biblos, 2007).

Pardo, J. L. (2013), *La intimidad*, Valencia: Ed. Pre-Textos, 2ª reimpresión.

Trawny, P. (2013), *Ins Wasser geschrieben. Versuche über die Intimität*, Berlín: Ed. Matthes und Seitz.

Zougrana, J. (1998), *Michel Foucault, un parcours croisé: Lévi-Strauss, Heidegger*, Paris: Ed. Éditions L'Harmattan.